

HOMILÍA XXXIII DOMINGO, TIEMPO ORDINARIO – 2011 CICLO “A”

EL DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

La Iglesia del Señor se hace presente en nosotros en la Diócesis que es “una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que, unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia Particular, en que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica” (Concilio Vaticano II, *Christus Dominus* 11).

Como otros años, celebramos en esta Jornada el Día de la Iglesia Diocesana. El lema de este año es: “LA IGLESIA CONTIGO, CON TODOS”. La Iglesia la formamos todos los bautizados, también tú, y la Iglesia quiere estar con todos y al servicio de todos. En efecto ser cristiano lleva consigo ser Iglesia, pertenecer a la Iglesia, sentirse Iglesia, participar en la vida y misión de la Iglesia con el don, carisma o gracia que cada uno haya recibido de Dios “para común utilidad y edificación de la Iglesia”. La Iglesia quiere y aspira a ser una Iglesia que, desde el Señor, sirva a todos, especialmente a los pobres y necesitados. Así lo fue el Señor “que vino no a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por muchos” (Mc.10,45).

Dice nuestro Obispo Mons. D. Francisco Cerro Chaves: “la jornada de la Iglesia Diocesana nos invita a reconocer y profundizar en nuestra pertenencia a la Iglesia, pero también a implicarnos más en las tareas y trabajos que la misma Iglesia realiza. Con motivo del comienzo del curso pastoral, acabo de publicar una nueva pastoral sobre los fieles laicos, en la que explico ampliamente el papel fundamental que todo cristiano desempeña en la Iglesia. Leedla y medítadla y encontraréis multitud de posibilidades para hacer vida el lema: “Tu Iglesia contigo, con todos”. Ahora os repito la invitación que hago en la carta: “Id a la Iglesia: es vuestra casa. Id a la Iglesia: es la casa de comunión. Id a la Iglesia: es vuestro hogar”.

La colecta que se haga está destinada a sostener la misión pastoral de la Iglesia a favor de la evangelización, de la liturgia, del servicio a los pobres y empobrecidos, de la atención a las nobles causas de la humanidad: la paz, la justicia, la vida....

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31.** La laboriosidad de la mujer es el mejor ejemplo de una vida de trabajo poniendo su esfuerzo al servicio de la familia y de los necesitados. La mujer que teme al Señor es digna de alabanza. Recordemos con gratitud y oremos por nuestras madres y nuestros padres que lo dieron todo por nosotros. Guárdalos, Señor, en tu casa, por toda la eternidad.

* **Salmo Responsorial 127.** Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos; será dichoso y le irá bien. En cambio, si se aparta de Dios, no será feliz. No lo olvidemos nunca.

* **Primera Carta de San Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6.** Que el día del Señor no os sorprenda como un ladrón. Por eso no durmamos en el sueño del pecado, de la maldad, de la iniquidad, sino que estemos despiertos y vigilantes con las lámparas encendidas de la fe, de la esperanza y de la caridad para que cuando venga el Señor nos encuentre vigilantes.

* **Evangelio según san Mateo 25, 14-30.** La venida del Señor es cierta, pero también es indeterminada, ya que no sabemos ni el día ni la hora. Quien ha recibido algún talento o gracia de Dios debe ponerlos al servicio de los demás, debe hacerlos fructificar porque debemos dar cuenta a Dios de esos dones recibidos de Él. En efecto, no somos dueños sino administradores de los mismos. Recuerda que si hemos sido fieles al Señor en nuestra vida, entraremos al banquete de nuestro Señor en el Reino de los cielos.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- El Señor nos ha regalado un carisma o don.

Un carisma es un don que Dios, en su infinita misericordia, nos ha dado para que lo pongamos al servicio de los demás y de la edificación de la Comunidad Cristiana.

¿Qué carisma nos ha regalado el Señor?

Los tres grandes carismas en la Iglesia son:

- **El laicado.** Promovamos el laicado adulto y responsable en nuestra Diócesis, en nuestras parroquias...que tanto necesitamos. “La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado

propriadamente dicho. Porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo sin la presencia activa de los seglares” (AG 21).

- **La vida consagrada.** Acojamos las diversas formas de vida consagrada que existen en nuestra Diócesis y que están encarnadas en personas provenientes de España, de América Latina, de la Kélara (India), de Kenia (África). Ayudemos y alentemos a estas personas orando por ellas, acompañándolas...
- **El sacerdocio ministerial.** Oremos por las vocaciones al sacerdocio y por la perseverancia de los seminaristas...Encomendemos al Señor a nuestros amados sacerdotes mayores, enfermos, desvalidos...

Otros carismas

Y junto a estos tres grandes carismas, podemos también hablar de otros carismas que están asociados a las grandes tareas de la misión de la Iglesia: la proclamación de la Palabra de Dios, la Liturgia y el Servicio de la Caridad. Estos carismas son variados y concretos y son frutos de la acción del Espíritu Santo. Pide la ayuda del sacerdote si aún no has descubierto o discernido debidamente el carisma que Dios te haya dado.

* ¿Qué carisma has recibido del Señor?

* ¿Qué carismas ha suscitado el Espíritu Santo en tu parroquia?

2.2.- Ante el don que nos ha regalado el Espíritu Santo, ¿qué debemos hacer?

- discernir bien y reconocer el don que se nos ha dado. Es necesario que cada fiel cristiano descubra el don que ha recibido para ponerlo al servicio de la misión.
- agradecer este don a Dios porque es gracia inmerecida.
- cuidar este don para que no se estropee por causa nuestra. Sabemos que los carismas, cuando brotan de Dios, nacen inmaculados, perfectos; en cambio, cuando se encarnan en nosotros y en nuestras estructuras, tienen el riesgo de contaminarse de nuestras limitaciones, faltas, sombras...Por eso, debemos cuidarlos...

* ¿Qué estás haciendo del carisma o don que has recibido del Señor?

* ¿Cuidas de verdad tu carisma?

2.3.- Finalidad de los carismas

No olvidemos que los carismas están ordenados a promover el bien de los demás y a edificar la comunidad cristiana. Por eso, tenemos el deber de hacer fructificar los carismas, los talentos, que Dios nos haya dado a cada uno. No los dejemos estériles, sin dar fruto, pues es contrario a la voluntad de Dios que nos los dio..

Procuremos hacerlos fructificar en “frutos de justicia” (Fil.1,11), de santidad, de verdad, de gracia, de paz, de vida... que tanto necesitamos hoy y siempre.

Pongamos nuestros carismas al servicio de la comunidad para que ésta sea más participativa y corresponsable, más evangelizada y evangelizadora, más acogedora y activa, más cercana a los necesitados y comprometida al servicio de los pobres.....

De ti dependen también la vida, la misión... de la Parroquia, del Arciprestazgo, de la Diócesis, de la Iglesia...

- ¿En qué participas en tu Parroquia, en tu Arciprestazgo...?
- ¿Qué experiencia tienes de tu participación en la vida y misión de la Iglesia?
- ¿Qué estas haciendo por los demás?

2.4.- El Señor nos pedirá cuentas del carisma que nos dio

Al final de nuestra vida, el Señor nos pedirá cuentas del carisma o don que nos haya dado a cada uno. Lo vemos en el evangelio de este domingo. Estamos a tiempo para hacer fructificar el don recibido poniéndolo al servicio de la vida y misión de la Parroquia, del Arciprestazgo, de la Diócesis...Tengamos siempre presente que los dones que Dios nos da se convierten en nuestros corazones y en nuestras manos en tareas que hemos de realizar al servicio de la Iglesia y de los demás....

3.- De la palabra a la Eucaristía

Acojamos este inmenso don que nos hace el Padre al darnos por puro amor y gracia a su Hijo que es “el gran carisma de Dios” a la humanidad (Jn.3,16)...Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, está presente en la Eucaristía. No caigamos en la inconsciencia.

4.- De la Eucaristía a la Misión

El Señor nos envía a ayudar a nuestros hermanos a despertarse del sueño de la increencia, de la indiferencia religiosa, y a salir de una vida

sometida a los ídolos del poder, del dinero, del placer, de la frivolidad...
para volver al Señor y adorarlo y amarlo con todo el corazón y a acoger a
los demás con amor y respeto...

Terminamos.

Unidos en la oración.

Cáceres. 8 de noviembre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz